El Primer Secretario del Comité Central del Partido y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez y Marta Bonet, presidenta de la Uneac, destacaron en el Décimo Congreso que la cultura es sustancia fundamental de la nación.

Unidos salvamos la cultura, el mayor signo de la patria

Trascendió en el Décimo Congreso la cohesión del movimiento intelectual, su compromiso de aportar obras, pensamientos, entrega diaria en provecho de la espiritualidad y del bien de la nación

Por SAHILY TABARES / Fotos: LEYVA BENÍTEZ

POR definición, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba está profundamente inmersa en la batalla cultural comprometida con la sociedad. Esta esencia lideró en su Décimo Congreso y durante el proceso previo fecundo y participativo tuvo a los miembros de la Uneac en la primera línea de combate unidos por la consciente voluntad de servicio social en defensa de la patria, la identidad y el bien de la nación.

Al encarar los complejos desafíos del presente y la oleada globalizadora, intelectuales y artistas protagonizaron debates amplios, ricos en ideas, reflexiones y pensamientos. Así lo reconoció el Primer Secretario

Creadores del cine, la radio y la televisión dialogaron sobre cómo formar mejor a los profesionales de los medios de comunicación audiovisuales.

del Comité Central del Partido y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del evento, en la que se eligió la nueva dirección de la organización, que conducirán Marta Bonet, presidenta; Magda Resik, vicepresidenta primera; los vicepresidentes Yuris Nórido, Eduardo Sosa y Lesbia Vent Dumois; los secretarios Alberto Marrero y Kike Quiñones.

Emotivas, centradas en el debate franco, abierto, sincero fueron las sesiones del Congreso. Tras reconocer el trabajo desplegado por la Uneac, el mandatario abordó la guerra de dos dimensiones que enfrenta la nación, la económica, "diseñada para elevar las carencias a niveles extremos y quebrar la voluntad del pueblo; y la guerra cultural de componente simbólico, sicológico y de intoxicación mediática orquestada por los operadores de la contrarrevolución para quebrar nuestra unidad".

Alexis Triana, presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, destacó el alentador mapa de producciones y proyectos que son resultado de las alianzas.

El clima aportador, fecundo y participativo condujo a despejar una interrogante de suma importancia: ¿qué hacer en provecho del amplio concepto de nación al considerar lo expresado por el antropólogo Fernando Ortiz al decir: "la cultura es la Patria". Ese inmenso sentido raigal, identitario, condujo la savia de palabras y acciones manifestadas desde diferentes planteamientos, puntos de vistas y vivencias.

Al meditar sobre los sustanciales enfoques de escritores, músicos, artistas escénicos, de la plástica y creadores del cine, la radio y la televisión emerge un consenso sólido: es preciso potenciar contenidos para lograr derechos ciudadanos en

Abel Prieto, presidente de Casa de las Américas, presentó el texto *Fidel y la Cultura*, de la editorial Ocean Sur, compilación a cargo de Luis Morlote y Elier Ramírez. "Todo el que quiera entender la visión del Comandante en Jefe sobre el tema debe acudir a estas páginas extraordinarias", expresó.

dimensiones formativas, pues deben abarcar saberes, conocimientos, entrenamientos que surgen durante intercambios, luchas diarias, sistemáticas, sin renunciar al rigor y a la consolidación del pensamiento crítico; necesitamos estos preceptos devenidos acciones para discernir y avanzar con pies propios.

Concretarlos en la práctica exige inteligencias y esfuerzos colectivos, pues en las dinámicas de poder y de las jerarquías artísticas influyen tanto decisores como ejecutantes creativos. Todo es parte de un proceso, no ocurre de la noche a la mañana. Justamente, por esto los delegados de la asociación de cine, radio y televisión dialogaron sobre cómo formar a los profesionales de estos medios en beneficio de lograr puestas de calidad, narrativas sugerentes dirigidas a la diversidad de audiencias.

Por su parte, el presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, Alexis Triana, expresó que ha cambiado el mapa de producción y que son necesarias las alianzas. Ilustró la existencia de 64 productoras independientes en seis provincias, que emplean cerca de 3 500 personas, una fuerza con la cual es preciso contar.

En la actualidad, la institución trabaja en 33 proyectos, siete de ellos son largometrajes; y de ningún modo renuncia a hacer de los cines centros culturales, a pesar de que de los 160 que proyectan, solo 81 tienen los equipos necesarios, un videoproyector cuesta de 60 000 a 70 000 dólares, puntualizó.

Actos de fe por la cultura, empeños individuales, urgencias al hacer y aportar animaron a compositores e intérpretes, entre ellos trascendió el imperativo de reactivar el programa de la creación musical y festivales ya existentes que por razones económicas han dejado de celebrarse.

En tal sentido, el maestro Roberto Valera, compartió con **BOHEMIA**: "Toda la buena música viene del alma y la conciencia de los cubanos y las cubanas. Debemos preservarla, incorporar a los planes de estudio de las escuelas de arte la música popular, no como un taller, sino como parte de los programas educativos".

Por su parte, el compositor Rodulfo Vaillant, quien durante varios años presidió el comité provincial de la Uneac en Santiago de Cuba, hizo énfasis en la divulgación de lo mejor de nuestras expresiones sonoras y rítmicas en cualquiera de sus variantes siempre que tengan calidad.

Sedujo al plenario, el guionista y director Guille Vilar, al recordar que él se ha mantenido como un promotor de Los Beatles y otros nombres de la cultura musical internacional con la perspectiva de socializar lo valioso, lo auténtico, el arte desde la visión enriquecedora del gusto a partir de edades tempranas.

Sin duda, estimuló al plenario la intervención de la musicóloga

En el Congreso fueron presentados los presidentes de las asociaciones y de los comités provinciales.

Marta Bonet, pues reafirmó criterios de creadores de las artes escénicas y otras especialidades. Hizo énfasis "en el sostenimiento del trabajo cultural en las comunidades. Los escritores y artistas, como parte del pueblo continuaremos acudiendo al barrio, a los hospitales, a los centros docentes, a las zonas de desastre. El pueblo heroico de Cuba es el portador esencial de la cultura nacional.

"Sigamos trabajando por fomentar la crítica artística y literaria, contribuyamos a educar a los públicos. No podemos aceptar como cierta o definitiva la supuesta capacidad disminuida de las nuevas generaciones para leer o interpretar textos largos, profundos, o su desinterés por la verdad histórica, o los grandes relatos; no se trata de ignorar el cambio de paradigma discursivo, se trata de ajustarlo a la verdad, de darle hondura. Las grandes obras literarias y científicas del pasado no han caducado".

Pensemos, el goce de la cultura que nos identifica continuará siendo el camino. Aquí estamos, aquí estaremos. Este sentir explícito nos ilumina. Las palabras finales del Congreso fueron pronunciadas por el poeta Alpidio Alonso, ministro de Cultura. Reconoció el compromiso de artistas e intelectuales en un encuentro que defendió la voluntad de Fidel al defender el acto creador como escudo y espada de la nación, la cultura y la identidad nacionales.

Alpidio Alonso, ministro de Cultura, destacó en las palabras finales del Congreso que este fue un encuentro de defensa de la cultura y la identidad nacionales.

Foto: Archivo de BOHEMIA

Hace 200 años

Desde el siglo XIX los habitantes de La Habana se empeñaron en ampliar el entramado urbano y en pasarla lo mejor posible

Por TANIA CHAPPI DOCURRO

PODRÍAMOS pensar que antes de 1850 en la otrora villa de San Cristóbal la existencia se reducía al trabajo, la multiplicación de la especie y el aburrimiento; sin embargo, el habanero Luis Victoriano Betancourt (1843-1885) nos muestra un escenario diferente.

Este abogado, poeta, patriota –se alzó en armas por la independencia de Cuba y fue uno de los oradores en la Asamblea de Guáimaro (1869)– escribió artículos costumbristas en los cuales diserta e ironiza acerca del baile, las canciones populares, las modas y sus excentricidades, el juego, la banalidad y el exceso de diversiones, cuando una actitud distinta reclamaba la Patria.

En el volumen *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, Salvador Bueno alaba las crónicas de Betancourt sobre la convivencia diaria en la capital del país. Veamos cómo en una de ellas, "La Habana de 1810 a 1840", el cronista decimonónico refiere lo escuchado a los ancianos, especialmente a las mujeres, de quienes confía más, pues "todo lo recuerdan y lo cuentan todo".

Por ello elige las evocaciones de Doña Mónica y Doña Mateíta (nombres y quizás personajes supuestos), damas casi cincuentonas y amantes, en su juventud, de las distracciones. Ambas rememoran los teatros de moda: el Principal y el Diorama. En el primero actuaban Garay, Covarrubias, Hermosilla, Juan de Mata. Entre las actrices, no olvidan a la Alberdi, a Molina y sus tres hijas.

Las dos amigas reviven el placer de haber escuchado óperas interpretadas por Fornasari y por Montressor. Asimismo, mencionan a cantantes y guitarristas, por ejemplo, Goyito, Caneda, Vicente Ramos, Perico Arango.

Según sus remembranzas, eran muy apreciadas las

tocadoras de arpa: Virginia Pardi, Pilar Escobar, Justa Valdés. Entre sonrisas cómplices, las señoras repiten los títulos de las canciones que las alegraron o hicieron suspirar cuando eran veinteañeras: *El Destino, La Existencia, Vivo en prisión oscura, La maldición, La partida de Alfredo*.

Una pregunta a la otra: "¿Te acuerdas de los bailecitos de todas las noches?". Y de inmediato surgen las referencias a las diversas escuelas de danza: la de Esteban Sánchez, la de Muñoz, "que estaba en San Isidro"; la de Soto y la de Farruco, las cuales se encontraban cercanas al Campo de Marte. En ellas aprendieron las evoluciones de la cadena, la media cadena, el paseo, el cedazo, el sostenido, el vals.

Doña Mónica y Doña Mateíta nombran con nostalgia bailes bien curiosos –*El forro de catre, Las guachinangas, El mandinga siguato*– y aseguran a quien quiera escucharlas: "En nuestro tiempo se bailaba mejor [...] La gente de hoy no sabe divertirse".

Pero Luis Victoriano Betancourt no coincide con que el ayer era superior a su presente (segunda mitad del XIX) en lo tocante al aspecto urbanístico. Y argumenta: "El *Hoyo del Inglés*, refugio de los muchachos que huían de la escuela, se extendía lleno de manigua por las que hoy son las calles de San Miguel y Águila; los barracones se derramaban por las que después se llamaron Prado y Consulado; y las estancias de Hano y Vega, de Castro Palomino, de Arteaga y otras [...] *campearon* donde se extiende el hermoso barrio de Colón. Todo lo que tenía de poblado intramuros, tenía extramuros de despoblado. Y en estos últimos barrios escaseaban los edificios de mérito, siendo las más de las casas de tabla y tejas, y muchas de guano".

En cuanto a las horas nocturnas en los arrabales de inicios de la centuria, afirma: "el aspecto de la población no era alegre [...] con sus calles oscuras, solitarias y de mal piso, sus dos o tres volantas que casualmente pasaban como asombradas de verse a las ocho de la noche fuera de casa, sus tunales, uveros, maniguas y cercas de tabla por todas partes [...] la calle de San Miguel era la de moda para el paseo y si la de San Rafael, tal y como está hoy, hubiera aparecido de repente en aquellas soledades, con los coches, las luces de gas, los transeúntes, con toda esta vida animada que suele alegrar La Habana moderna, habrían huido espantados aquellos habitantes, aturdidos por el estruendo, deslumbrados por la claridad y cogidos por el terror ante tanta vida y animación".

Tampoco expresa un criterio muy halagüeño sobre los logros intelectuales de la generación a la cual pertenecían sus abuelos. Según expone en la crónica, el silencio y la sombra en torno a ese particular eran más profundos, debido a la falta de bibliotecas públicas, a la escasa calidad de los periódicos, a lo poco y mal que se enseñaba en las instituciones escolares. Sin embargo, no deja de reconocer que en medio de tal páramo surgieron "hombres de inteligencia, de voluntad y de aplicación como salen chispas eléctricas de los cielos tempestuosos y oscuros. Luz, Varela, Caballero, Romay, Govantes, Bermúdez y otros fueron los relámpagos de aquellas tinieblas".

Este improvisado historiador se ocupa, asimismo, de las ferias que se celebraban decenios atrás en las barriadas de la Salud, San Isidro, el Ángel, la Merced, Jesús María. Y critica el modo de concebir en tiempos idos los velorios; a estos asistían incluso desconocidos, pues a menudo constituían ocasión para pasar un buen rato, conversar, tomar café, comer galletas con queso y hasta jugar a las prendas.

Luis Victoriano Betancourt concluye que La Habana de su época superaba a la de sus antepasados, no solo por contar con bibliotecas, diarios atractivos, un alumbrado público seguro, mayor cantidad de edificios sólidos; igualmente por el uso del telégrafo y el ferrocarril.

Se quedaría pasmado si supiera cuánto ha cambiado la ciudad y cómo valoramos ahora las, para nosotros, limitadas opciones que a él lo entusiasmaban. Pero así pensarán también del actual momento los habaneros del futuro 2124. O al menos en ello radica mi esperanza, porque lo contrario significaría involución en lugar de progreso. Tal cosa sería desoladora. En fin, crucemos los dedos y sintámonos optimistas.

Progreso y recreo trajo a la ciudad el ferrocarril, con su entonces moderna estación. Foto: Archivo de BOHEMIA

Por Sahily Tabares

Los placeres de paladear el arte

¿ES lo mismo ver que mirar? ¿Basta el disfrute sin valorar? Estas, entre otras interrogantes, inquietan a los públicos en diferentes contextos ante pluralidad de lenguajes y códigos que alimentan el rápido flujo informativo; al unísono aportan dinámicas durante los procesos de lectura y facilitan cambios en esta práctica.

Los medios audiovisuales hacen visibles imágenes, comparten experiencias, establecen estrategias comunicativas y valores socioculturales. Ciertamente, todas las manifestaciones del arte y lo que no lo es, participan en un amplio sistema de legibilidad, entendida esta como la capacidad de ser comprendidas por las personas. Vivimos en mundos hipervisuales; exposiciones, museos, televisoras, filmes, redes sociales, espacios privados y urbanos producen insatisfacciones, gozos, curiosidades infinitas; motivan afanes galopantes en provecho de conocernos o reconocernos mejor. Quizás, poco reflexionamos sobre los ejercicios irrepetibles del acto de ver y comprender diversidades discursivas; en ocasiones, apenas se aprecia la riqueza de esos ámbitos que establecen relaciones sociales asociadas a las luchas simbólicas, al conocimiento y a las intimidades de los seres humanos.

De ahí la importancia del pensamiento crítico al analizar símbolos, huellas, legados, ritos, tradiciones, metáforas que construyen significados. La 15 Bienal de La Habana se ha convertido en epicentro del arte contemporáneo; propicia un diálogo entre culturas y comunidades. Creadores de Asia, África, Medio Oriente, América Latina, el Caribe y el Sur Global participan en vigorosos ejercicios de reflexión para que fluyan las ideas, el pensamiento y las diferentes elaboraciones intelectuales. Sin duda, el evento es un enorme desafío. El cine, la televisión, las redes sociales, los espacios institucionales lo asumirán desde sus particulares enfoques, puntos de vista y creaciones. Urge pensar acciones en beneficio de la visualidad que merecen obras, exposiciones, proyectos, talleres, charlas. Las imágenes plásticas despiertan curiosidad y luego el deseo de conocer los mundos interiores del artista: qué quiere decir, cómo lo quiere decir y para quién lo quiere decir.

En las pantallas coinciden piezas descriptivas, sugerentes, motivadoras, inquietantes. Quizás, protagonistas de esta fabulosa Bienal compartan el criterio expresado por Lesbia Vent Dumois a **BOHEMIA**: “El arte no pervive lejos del humanismo”. En su quehacer resplandecen el sentimiento y la autenticidad de ser siempre ella misma. Reconocida con el Premio Nacional de Artes Plásticas 2019 ha forjado de manera creciente los testimonios palpables de la subjetividad y de la cubanía.

Diferentes cargas narrativas llenarán los ojos, el alma, la conciencia. Es un acto individual ver lo que connota la visualidad. Necesitamos un espíritu de apertura científica. El estudio transdisciplinario del universo icónico abre vías al entendimiento de conflictos y situaciones cotidianas. Esta esencia debe permanecer activa en las cinematografías y los formatos televisuales; de ningún modo es un requerimiento solo para las ficciones; noticieros, revistas culturales, spots, merecen generar preceptos artísticos sobre la imagen.

Contenidos y formas nutren el sentido cultural de cada obra. Los medios de comunicación audiovisuales construyen mundos posibles, revelan valores, reproducen actitudes, que las personas aceptan o rechazan al recibir múltiples mensajes. El gusto no nace, se forma. Cambios, nuevas rupturas, estancamientos, renovaciones; en fin, estar alerta, apreciar, conocer, disentir, todo es posible al sentir los placeres de paladear el arte.